

Prólogo a *Prometeo y la jarra de Pandora*  
**Prometeos**

El **Prometeo** de Esquilo (1) está encadenado; como lamento contra el poder ha sido usado por la burguesía con esa delictación que la caracteriza para decir lo contrario a lo que hace.

Si es que efectivamente se trata de una obra de Esquilo, falta la primera obra de la forma tripartita clásica, un Prometeo donador del fuego, y un posterior Prometeo liberado, que se sabe que aquel escribió. El poeta Shelley se enfrentó a la tarea de llenar el hueco, con harta pesantez y pesimista triunfalismo romántico.

El texto de Esquilo plantea el tema del poder en el momento en que Pericles lo asume en Atenas. Se trató de un cambio político que difícilmente se haya percibido en su época como una lucha entre los ciudadanos y un tirano. Por lo tanto, si Esquilo es el autor, es notable la anacronía de su planteo político. Cinco siglos más tarde, Luciano de Samósata, con su Prometeo en el Cáucaso, retoma el discurso, esta vez en un momento en el que la crítica parece más justa.

Con Roma en su punto máximo de expansión, desaparecido todo rastro republicano, el de Luciano es un discurso ajustado a la realidad política. Quizá el cuestionamiento cristiano al poder de Jehová haya ejercido cierta influencia sobre el gran satírico, a pesar de que en toda su obra no se encuentran referencias a la nueva religión (aunque es probable que conociera la obra de Celso contra los cristianos).

El Prometheus de Goethe es el primer escrito prometeico contra el poder de la época moderna, pero fue Mary Wollstonecraft quien actualizó para siempre la esencia de Prometeo cuando escribió su Frankenstein o el Prometeo moderno, a cuyo interrogante central se enfrenta hoy la humanidad, en las vísperas del control absoluto sobre la creación del homúnculo, sea cibernético o biológico.

Si Esquilo, Luciano y Shelley se preocupaban por el poder, la libertad y la rebeldía, Wollstonecraft apuntó a la responsabilidad de Prometeo, a su juego a ser dios. Si los románticos -incluido su esposo- derramaron lágrimas por el abuso de poder, Mary dio un giro y colocó al hombre, hasta entonces la víctima, en su lugar como victimario por causa de su soberbia.

Este sentido se encuentra también en la literatura hebrea generada en células de estudiosos de la kabala ("tradicón") que desarrolló en Europa el mito del Golem. A principios del siglo XX adquirió su más perfecta

(CONTINÚA)

CONTI NÚA:

formulación literaria con el libro de Gustav Meyrink.

La figura de Prometeo ejerció un encanto sobre los artistas que muchas veces no despertó más que ampulosa y redundancia. Su contenido es más apto para la cosmogonía que para la diégesis o la mimesis, y por eso hubo más éxito en el ámbito de la poesía que en de las artes escénicas y narrativas.

El teatro de Lowell, Arango, Muller e incluso Calderón -La estatua de Prometeo no le gustaba ni a él mismo-, los relatos de Leopardi y Gide -Prometeo mal encadenado- o los trabajos de d'Ors o Camus son casi siempre pobres y tediosos. Una excepción notable es 2001, Odi sea del espacio, de Stanley Kubrick (con la colaboración en el libreto de Arthur Clarke), en la que una inteligencia electrónica creada por el hombre desencadena el fracaso de la misión que habría puesto a la Humanidad en contacto con el misterio de su origen.

### Quién es Prometeo

Prometeo es hijo de un titán; es mortal pero comparte algunas potestades de los dioses, por cuanto pertenece a una era anterior a la humana. La antigüedad del mito asegura abundancia de versiones, pero un rasgo del ciclo prometeico es común a todas: la decisión del protagonista de tomar partido por la humanidad, en contra del deseo de los dioses. En numerosos textos, el desencadenante de los problemas de Prometeo es el surgimiento de nuevos dioses. Se trata de una lucha entre un nuevo y el viejo régimen de gobierno universal.

El mito centrado en Prometeo es un nodo rico en sugerencias, y quizá por su contacto con el tema del poder enfrentado a una rebeldía que tiene razón admite numerosas variantes contradictorias.

La imagen más recurrente es la de Prometeo encadenado a una roca de la montaña, en castigo por haber otorgado el fuego a los hombres, a quien diariamente un águila concurre a devorar las entrañas. Corresponderá a Heracles liberarlo, a través de varias concesiones de Zeus, que lo permite porque el héroe es su hijo; pone como condición adicional que un inmortal ceda su inmortalidad a Prometeo, cosa que providencialmente ocurre, ya que el centauro Quirón, herido de muerte -pero condenado a eterno sufrimiento porque no puede morir-, se la otorga gustoso para acceder al fin de su pasión. En Esquilo y otros, Zeus extorsiona a Prometeo, que tiene el don de la precognición y sabe cuál es el destino del dios. Pero se niega a dar información a cambio de su libertad, con una tozudez inútil que no concuerda con la mentalidad negociadora y hasta rapaz del Olimpo: su

(CONTI NÚA)

CONTINÚA:

Libertad no es comerciable, un rasgo excéntrico para un protagonista de los mitos griegos.

La liberación de Prometeo es un hecho frustrante: no responde a una lucha del héroe, sino a una serie de manejos divinos, de concesiones y *laissez passer* del poder.

La creación y el regalo son motivos positivos que recorren todas las versiones. Algunas lo quieren responsable de la creación del ser humano; otras lo relacionan con la entera creación de la vida. En todas, el fuego es el regalo de Prometeo a los hombres.

Prometeo (que significa "habilitado") es hermano de Epimeteo ("torpe"). Los dioses encargan a ambos hermanos la distribución de los bienes en la creación, y Prometeo, sabedor de la torpeza de su hermano (y quizá también un poco haragán), le cede el poder de distribuir, pero se reserva para sí las tareas de supervisión. Epimeteo distribuye entonces el abrigo al oso, la velocidad al ciervo, el vuelo a las aves, la fuerza al león, la pezuña a la cabra, y tanto da y regala en un frenesí de generosidad, que cuando llega la hora de otorgar algo al hombre se encuentra con que nada le queda. El ser humano permanece, así, desnudo, débil, embotado y lento.

Prometeo toma el mando y decide darle algo que compensará todas las faltas: el fuego.

Sube a los cielos, roba las semillas sagradas del fuego, las guarda en una caña y baja a entregarlas a los hombres.

Enterado Zeus, idea un castigo: la mujer.

### **El sentido cambiante de la jarra**

La entrada de la mujer en este asunto es de primordial importancia. Para Freud(2), el hecho de que Prometeo guarde las semillas del fuego dentro de una caña hace pensar en el falo, pero la oquedad de la caña lo desconcierta. Freud entonces trata de atar el "acto de apagar el fuego orinando" (presente en conductas infantiles y primitivas) con el robo del fuego, para concluir que hay una evidente significación homosexual, aunque luego no desarrolla la idea.

Pandora, la primera mujer, entra en la escena luego de que Prometeo roba el fuego. Freud pasó por alto la intervención de Pandora, quizá por falta de información, en parte porque la filología de su tiempo había prestado poca atención a ese personaje (serían los Panofsky quienes recopilarían todas las tradiciones referidas a Pandora, en los años cincuenta del siglo XX(3)). De todas formas, el análisis de

(CONTINÚA)

CONTI NÚA:

Freud, aunque no la nombra, hace necesaria la figura de Pandora.

El falo prometeico se carga de fuego divino, y sólo después aparece la mujer. La mujer es una consecuencia de la virilidad, un conveniente depósito (Pandora siempre aparece asociada a una jarra, término que Erasmo tradujo con error como "caja"<sup>4</sup>) para la energía divina que está presente en el hombre.

Pero ¿por qué Pandora es un castigo? Para una cultura misógina como la griega, sólo un castigo explica la atracción que la mujer ejerce sobre los varones, que en el principio son autónomos (este es el sentido del comentario de Freud) y no la necesitan. El poderoso efecto que ejercen las mujeres sobre los varones sólo se puede aceptar, de acuerdo con esa interpretación, como un mal impuesto a los hombres. Esta idea está en germen en la Biblia, y fue extensamente desarrollada por los teólogos y filósofos cristianos de la Edad Media europea, se sublimó en la poesía caballeresca (especialmente la originada en el país de Occ) y tiñe aun, en forma de contestación, la literatura feminista.

El robo de las semillas del fuego sería el acto que permite al hombre producir una energía re-creadora que luego extingue con la micción; las semillas no requieren una mujer para ser fecundadas, sino otro varón que sofoque las consecuencias del manejo de ese don divino.

La aparición de la mujer supone, entonces, una pérdida de autonomía del varón. El hecho de que las calamidades surjan a partir del fracaso de dos varones tiene relación con la desmedida responsabilidad que los dioses les otorgaron. El nuevo orden divino pone en cuestión la autonomía varonil. Pérfidamente, Zeus envía un complemento del varón -la mujer-, que parece un buen regalo pero termina desencadenando males peores.

El mito nunca explica, sino que intenta o bien seducir o bien obligar a una interpretación, aquella que defiende la postura de una clase o -en este caso- un género dominante.

En el mito no hay relación entre Prometeo y Pandora, pero su existencia se revela fecunda en sentidos si se tiene en cuenta el triángulo Epimeteo-Pandora-Prometeo.

### Quién es Pandora

Pero Pandora viene a jugar otros roles, en una doble apertura del mito que hace referencia a un período de transición del rol femenino.

(CONTI NÚA)

CONTI NÚA:

Pandora fue otorgada a Epimeteo, quien, a pesar de las advertencias de Prometeo para que no aceptara ningún regalo de Zeus, la desposó. Una de las versiones del mito dice que Pandora traía una jarra que contenía todos los males. Acuciada por la curiosidad, la mujer destapa la jarra y deja escapar todos los males, que desde entonces acosan a los hombres; sólo la esperanza permanece, porque Pandora tapa la jarra antes de que escape.

Por un lado, resulta contradictorio que la esperanza conviva con una colección de males; por el otro, que la esperanza quede en la jarra no es positivo: si los males que salieron fueron a parar a los hombres, ¿por qué la esperanza también está con ellos, si ha quedado atrapada en la jarra?

Otra versión dice que la jarra contenía no los males, sino los bienes; la imprudencia de Pandora los libera, de manera que escapan a los cielos; sólo la esperanza queda para beneficio de la humanidad.

Cercana a estas versiones figura la que hace pertenecer la jarra a Epimeteo; en este caso la versión de que contenía los males sería la más acertada, ya que presumiblemente se trataría de dones que no usó -por inservibles- para repartir en la creación. Pero esto tampoco explica la cuestión de la esperanza.

Según John Phillips (5), se debe a Hesíodo (Los trabajos y los días) la inversión de sentido de la jarra. En un principio debía de tener un contenido positivo, por cuanto se asocia a la maternidad, el origen de la vida.

Pandora ("la que tiene todos los dones") fue adornada por cada uno de los dioses con sus cualidades más característicos: la belleza, la fuerza, la inteligencia; pero Hermes le dio la perfidia, que en el mito se identifica con la curiosidad.

Llama la atención la sostenida crítica de los varones a la curiosidad femenina, que se encuentra en toda la literatura mítica producida desde la época clásica. ¿Cuál es el motivo por el que el afán de saber se considere negativo en la mujer?

La única explicación es que esa curiosidad amenaza al poder varonil. Si Pandora curioseara los secretos de los varones, estos corren el riesgo de dejar en evidencia su torpeza. Pero no es un rasgo de los varones, sino la jarra, asociada con el útero, lo que es objeto de la curiosidad de Pandora. Sin embargo, esto no representa ninguna dificultad de interpretación.

El examen de Pandora es introspectivo, pero su resultado -

(CONTI NÚA)

CONTINÚA:

el conocimiento del origen de la descendencia humana afecta a toda la humanidad. Descubrir el sentido de la jarra-útero implica dejar al descubierto que la humanidad proviene de la mujer. No se puede imaginar peor amenaza para el poder de los varones.

Comienza a aparecer un poderoso sentido que explica el surgimiento de Pandora dentro del ciclo prometeico; los varones instaurarán una nueva institución para compensar su pérdida de autonomía: el matrimonio.

La institución matrimonial es la acción desesperada de los varones para mantener el sometimiento de las mujeres.

Para Phillips, Hesíodo era no sólo misógino, como cualquiera de sus compatriotas, sino que tuvo la fortuna de que su obra se transmitiera a la posteridad. Los Padres de la Iglesia tomaron la imagen hesiódica de la mujer y su jarra llena de horrores para modelar, en correspondencia con la figura bíblica de Eva y su antecesora Lilit, la imagen femenina que dominaría Occidente: la mujer como depositaria de la perfidia, el engaño y la maldad.

La jarra uterina de Pandora y la caña fálica de Prometeo están destinadas a unirse, si no en el mito, al menos en las recreaciones poéticas que vale la pena emprender.

### *Prometeo y la jarra de Pandora*

El triángulo sugerido por el mito ha sido cuidadosamente evitado en todas las versiones literarias que se conocen. Sólo Phillips y los Panofsky han aportado, desde la filología, interpretaciones positivas de Pandora. La interpretación dominante del significado del ciclo prometeico ha hecho énfasis en cuestiones como la libertad, la justicia y el ejercicio del poder. Fue una mujer, Wollstonecraft, quien intentara adscribir a Prometeo la necedad implícita en el mito.

Prometeo y la jarra de Pandora explora la estupidez de la inteligencia de Prometeo, no menos responsable que la torpeza de Epimeteo, y propone una cosmogonía doméstica que expone una visión del origen triangular de la familia nuclear occidental.

La reescritura tiene la ventaja de no ser testimonial, y por lo tanto, admite la aspiración de trascender su tiempo y su lugar. Acceso ha mediado a ideas y sentimientos ajenos, la reescritura muestra a la vez respeto por la obra de otros y atrevimiento como para declarar caduco lo ya escrito.

La reescritura es, también, una peligrosa declaración de

(CONTINÚA)

CONTI NÚA:

superioridad del letrado, capaz de entender no sólo lo que puede leerse sino también la fuente de inspiración. Esta pedantería implícita, sin embargo, tiene la ventaja de condensar saberes y tradiciones, y el potencial de estimular la lectura de las bases documentales de la cultura presente.

### **Sobre el anacronismo de Pandora en el texto**

En este texto, Pandora aparece antes del fuego. La vaguedad de la conexión entre Pandora y Prometeo admite la interpretación según la cual Pandora simplemente fue incorporada por Hesíodo (única fuente documental de su existencia) para marcar la perfidia femenina. Las contradicciones habituales en el encuentro de varios mitos son de ayuda en este caso: si Pandora fue el castigo de Zeus a un acto de Prometeo, ¿por qué lo castiga luego con el encadenamiento en el Cáucaso?

Una respuesta es que Pandora no fue un castigo destinado a Prometeo, sino a los hombres, sus protegidos (siguiendo una lógica muy primitiva por la cual no hay culpables, sino enemigos de los que vengarse: el culpable del delito es Prometeo, pero los hombres, por ser sus aliados, son enemigos de Zeus). Otra respuesta (la que se elige en este texto) es que el tiempo mítico no es lineal, sino bidimensional, y sólo las líneas narrativas, que discurren por el plano del tiempo, estipulan la necesidad de seguir uno u otro curso.

### **Sobre la inclusión de Tiresias**

Tiresias pertenece al ciclo tebano; así sentencia la filología. Pero la genealogía mitológica lo hace contemporáneo de Heracles, liberador de Prometeo, y por lo tanto apto para compartir la escena con el titán.

### **Sobre la forma de expresión verbal de los personajes**

En esta obra los personajes hablan en castellano, porque no es seguro que en el Olimpo se hablara griego. Evitan conjugaciones y modismos rioplatenses pero con mayor cuidado se abstienen de peninsulismos. Sin embargo, algunas formas de síntesis verbal pueden reconocerse como puramente rioplatenses.

Se ha decidido redactar los diálogos de esta manera para evitar el choque con los referentes literarios y tradicionales, que en el área clásica se deben en su gran

(CONTI NÚA)

CONTINÚA:

mayoría a traductores españoles, por otra parte generalmente buenos. Se consideró mejor chocar con la oralidad dominante en la región (a donde se limitará muy probablemente la representación de la obra) que con el universo literario evocado.

### Sobre la parquedad de indicaciones de proxémica

La base textual es suficientemente explícita como para evitar agregar indicaciones sobre movimientos y gestos. Estos se indican sólo cuando involucran giros narrativos imprescindibles para la comprensión de la línea argumental.

### NOTAS

(1) El primer cuestionamiento a la autoría de Esquilo ocurrió poco después de que el famoso fantasma comenzara a recorrer Europa. No hay que descartar que la filología clásica pretendiera contribuir a la lucha contra el naciente comunismo, que cuestionaba, como Prometeo la tiranía de Zeus, el poder burgués. Ciertas inconsistencias estilísticas, y especialmente la pobreza dramática de la obra, unida a ciertos efectos espectaculares gratuitos, hacen pensar que si la obra fue probablemente comenzada por Esquilo, es bastante plausible que fuera terminada por otro. Como desconocemos el modo de trabajo del dramaturgo, se puede proponer la hipótesis de que se trata de un primer boceto que la muerte impidió que se convirtiera en texto definitivo.

(2) Sigmund Freud, Sobre la conquista del fuego [Zur Gewinnung des Feuers, in *Imago*, 1932].

(3) Dora Panofsky y Erwin Panofsky, *Pandora's Box: The Changing Aspects of a Mythical Symbol*, New York, Pantheon 1962.

(4) El pithos griego, como todas las jarras, tiene silueta femenina; numerosos ritos asociados con la maternidad se centraban en un recipiente de esta clase, que se asociaba a la mujer como contenedor de todos los bienes necesarios para la vida. Erasmo, en su *Adagiorum Chiliades Tres*, confundió pithos (jarra) con pyxis (caja).

(5) JOHN PHILLIPS, *EVE. THE HISTORY OF AN IDEA*, SAN FRANCISCO, HARPER & ROW, 1984.

(CONTINÚA)

CONTI NÚA:

## PROMETEO Y LA JARRA DE PANDORA

Texto para una puesta en escena

Por Carlos Rehermann

### ESPACIO ESCÉNICO

No hay escenografía. El espacio está vacío, con fondos negros. Hay una zona auxiliar sobre un costado de la escena destinada a mantener la utilería, el vestuario y el maquillaje que los actores usan durante el desarrollo de las acciones. Debe ser visible pero no interferir con las acciones que se desarrollan durante la obra. Hay tres sillas orientadas hacia la zona de acción, para que los actores puedan sentarse a mirar a quienes están actuando.

Los personajes (Prometeo, Pandora, Epimeteo y Tiresias) pueden ser interpretados por tres o cuatro actores. Si son tres (la opción preferida), Epimeteo y Tiresias son actuados por el mismo actor.

El actor o los actores que no intervienen en una escena está(n) en la zona auxiliar preparándose para su entrada en acción, o bien sentado(s) en la(s) silla(s), atendiendo las acciones.

1 ESCENA 1 1  
PROMETEO Y PANDORA, DESPUÉS DEL AMOR.

Están echados en el suelo, sobre una tela que representa un lecho.

PROMETEO  
¿No podrías ser menos ruidosa?

PANDORA  
¿Menos ruidosa?

PROMETEO  
Menos ruidosa, sí.

PANDORA  
No entiendo. ¿A qué ruido te refieres?

(CONTI NÚA)

PROMETEO

Rui do, rui do... Gri tos, gemi dos,  
suspi ros...

PANDORA

No puedo creer lo que creo que  
estás di ci endo.

PROMETEO

¿Qué crees que estoy di ci endo?

PANDORA

Increí bl e.

PROMETEO

¿Increí bl e? ¡Das unos gri tos que  
no entiendo cómo nadi e ha veni do  
a quej arse!

PANDORA

No te preocupes. Es fáci l dej ar  
de hacer rui do.

PROMETEO

¿Y entonces...? No enti endo.

PANDORA

Pero, ¿a qué rui dos te refi eres?

PROMETEO

Ya te lo dije: a los gri tos, los  
gemi dos...

PANDORA

Para ser franca, no me doy cuenta  
de que hago esos rui dos.

PROMETEO

Pues sí, gri tas, gi mes, suspi ras,  
pareci era que te ahogas,  
gorgoteas, protestas...

PANDORA

Pero ¿qué hay de mal o en eso?

PROMETEO

¡Nos va a oi r tu mari do, carajo,  
eso hay de mal o!

PANDORA

¿Pero cómo nos va a oi r si  
estamos a kil ómetros de la casa?  
Me parece que lo que te mol esta  
es otra cosa.

PROMETEO

Ah, bueno, ¿y qué me molesta, si fueras tan amable como para explicármelo?

PANDORA

Te molesta que disfrute.

PROMETEO

Pero cómo me va a molestar que...

PANDORA

Yo no me doy cuenta de que grito, o gimo, o suspiro.

PROMETEO

Pues a mí no me molesta que disfrutes. Al contrario.

PANDORA

Pues entonces no entiendo por qué te molesta la expresión de mi disfrute.

PROMETEO

Pero Pandora, no es eso lo que me molesta; lo que me molesta es el ruido...

PANDORA

Prometeo: el ruido es la expresión de mi disfrute; te molesta el ruido; ergo, te molesta la expresión de mi disfrute.

PROMETEO

Pandora: me pone nervioso que el ruido llame la atención; que alguien sienta curiosidad por saber qué pasa; que se acerquen; que nos reconozcan; finalmente: que le cuenten a Epimeteo.

PANDORA

No lo creo. Me parece que te pone nervioso que grites y que gima, porque te molesta que disfrute.

PROMETEO

¿Cómo podría molestarme que disfrutes? ¿No es acaso una de las mejores recompensas del amor dar placer al compañero?

PANDORA

Tú a mí no me das placer.

PROMETEO

¡Ah, claro! ¡Ahora resulta que no te doy placer! ¿Y todos esos gritos, esos gemidos, esos suspiros?

PANDORA

¿Quién gime, quién grita, quién suspira? Yo. Es mi placer, soy yo quien lo busca y quien lo obtiene. En eso tú no tienes nada que ver.

PROMETEO

¡Increíble! ¿Y por qué estás conmigo, entonces?

PANDORA

No entiendes nada.

PROMETEO

Además no veo a qué tanto aspaviento, como si se acabara el mundo, aághs, oóhs, "no puede ser", "dioses", "hijo de puta", ¡eso, "hijo de puta"!, ¿a qué viene "hijo de puta", me gustaría saber? Increíble.

PANDORA

Nada, no entiendes nada.

PROMETEO

Eso, y vuelvo a preguntar por qué estás conmigo, porque si no tengo nada que ver, entonces no sé... Por otra parte, no todas gritan así...

PANDORA

Ah, bueno, "no todas". ¡"No todas"! Habría que ver qué quiere decir "todas", ya que está bien claro que por ahora soy la única mujer.

PROMETEO

Claro, claro, la única mujer. ¿Y las niñas? ¿Y las diosas?

1 CONTI NÚA:

1

PANDORA

¡Niñas y diosas! Pero querido,  
por favor: admito que alguna  
náyade desesperada de soledades  
te haya concedido un poco de su  
atención, pero diosas...

PROMETEO

Típico. ¡Cree ser la única!  
¡Dioses!

PANDORA

Claro que soy la única. Soy la  
primera, no sólo la única. Y  
gritaré, gemiré y suspiraré todo  
cuanto me dé la gana, contigo,  
con mi esposo y con quien quiera,  
como quiera y cuando quiera, y  
tú, Prometeo, nunca entenderás  
por qué.

2 TRANSICIÓN 1-2

2

Pandora y Prometeo se levantan, recogen la tela, tienen quizá algún gesto mutuo de cariño mientras se dirigen a la zona auxiliar, y saludan a Epimeteo, que se dispone a entrar a la zona de acción.

Epimeteo se coloca en el sitio donde se va a desarrollar la Escena 2, y espera a que Prometeo vuelva de la zona auxiliar, donde recompone el peinado, arregla el vestuario, etc.

3 ESCENA 2  
PROMETEO Y EPI METEO PLANIFICAN LA CREACIÓN

3

PROMETEO

Epimeteo, presta atención. Lo que voy a decirte es muy importante. Hemos sido elegidos para administrar los bienes de la creación, pero por desgracia no nos los han suministrado con la abundancia que sería menester. Hay poco, de manera que debemos ser muy cuidadosos y conducirnos con la mayor de las prudencias.

EPI METEO

Tranquilo, hermano, podemos manejarlo.

(CONTI NÚA)

PROMETEO

No, no; tranquilo, nada. Muy intranquilo; nervioso; ¡aterrado, Epimeteo! Zeus en persona me advirtió que la responsabilidad de los errores que ocurran será nuestra, que es lo mismo que decir mía; ya conoces al viejo.

EPI METEO

Es cierto que me tiene bastante cari ño.

PROMETEO

No, Epimeteo: sólo sabe que es inútil castigarte. Nunca aprendes la lección. No importa. Lo cierto es que ahí están los animales, las plantas y las montañas, y somos nosotros quienes tenemos que darle a cada uno lo que necesita para llevar una vida satisfactoria.

EPI METEO

Pero que me tiene cari ño es cierto. Me regaló a Pandora<sup>1</sup>. ¡Qué mujer, eh, Prometeo! ¿No te parece?

PROMETEO

Sí. Tienes suerte.

EPI METEO

Tendrías que conseguirte una mujercita así. Estarías mejor.

PROMETEO

No hay mujeres, Epimeteo. Pandora es la única.

EPI METEO

Habrás que mandar hacer algunas. Voy a hablar con Zeus. Bueno, empecemos. ¿Dónde están los regalos que tengo que distribuir?

PROMETEO

No seas atolondrado. Primero vamos a planificar. Hay que ver que cada uno reciba lo que requiere.

EPI METEO

Nada más simple: examinamos cada caso y le otorgamos lo necesario.

PROMETEO

No seas bruto, Epi meteo. ¿Cómo vamos a saber qué necesita cada quién, si no tiene nada?

EPI METEO

Pero si no tienen nada, no son nada.

PROMETEO

Esa es la dificultad. Es necesario, antes que nada, determinar qué son esos entes que no son nada. Así que primero hay que encontrar nombres adecuados, porque por ahora las palabras son insuficientes. Ser y tener son, todavía, sinónimos.

EPI METEO

Ser y estar también. No veo el inconveniente.

PROMETEO

Pues resulta inconveniente que no se pueda definir con certeza si se es feliz o se está triste, si se tiene deseos o se está insatisfecho, si se es macho o si se tiene hembra.

EPI METEO

¡Qué claras tienes las cosas!

PROMETEO

No: las cosas están claras. Pero no demos más vueltas.

EPI METEO

De acuerdo.

PROMETEO

Tal como yo veo este asunto, todos esos entes que han creado los dioses no tienen el menor sentido mientras no les pongamos un nombre a cada uno.

3 CONTI NÚA:

3

EPI METEO  
¿Pero de dónde sacamos los  
nombres?

PROMETEO  
Los nombres surgirán de los fines  
que nos proponemos para cada  
especie.

EPI METEO  
Ajá.

PROMETEO  
Vamos a repartirnos las tareas.  
Yo me ocuparé de nombrar las  
especies, y tú de otorgarles los  
dones que necesitan. Después yo  
revisaré que todo esté en orden.

EPI METEO  
No vas a encontrar ningún  
problema.

PROMETEO  
Vete a descansar, que cuando todo  
esté nombrado te llamaré para que  
hagas el reparto.

EPI METEO  
De acuerdo. Adiós. Me voy con  
Pandora, que debe estar aburrida  
y sin saber qué hacer.

4 TRANSICIÓN 2-3

4

Epi meteo y Prometeo se separan y se dirigen a la zona  
auxiliar. Pandora los espera. Pandora y Prometeo se toman  
del brazo o simplemente se emparejan para dar una caminata  
juntos. Parten hacia la zona de acción.

5 ESCENA 3  
PROMETEO Y PANDORA

5

PANDORA  
No entiendo, Prometeo.

PROMETEO  
¿Qué no entiendes?

PANDORA  
Nada.

(CONTI NÚA)

PROMETEO  
Es fácil decir eso.

PANDORA  
Es la verdad.

PROMETEO  
Elige al azar una de las cosas  
que no entiendas. Quizá te venga  
a la mente algo interesante.

PANDORA  
Por ejemplo, no entiendo qué hago  
con Epimeteo.

PROMETEO  
Zeus te mandó fabricar para  
regalarte a Epimeteo.

PANDORA  
Es muy molesto ser un regalo de  
alguien y para alguien. Eso  
impide ser alguien.

PROMETEO  
Tienes que comprender que no hay  
mucho experiencia. Hasta ahora  
sólo había varones. Eres la  
primera mujer.

PANDORA  
No entiendo cómo se le pudo  
ocurrir a alguien inventar a los  
hombres y no a las mujeres.

PROMETEO  
Recién estamos empezando a  
organizar el mundo. Hay que tener  
paciencia.

PANDORA  
Pero ¿qué hago yo aquí?

PROMETEO  
No sé. Hay que ir improvisando  
sobre la marcha.

PANDORA  
¿Sobre la marcha de qué?

PROMETEO  
No sé. Hay que ver como se  
desarrollan las cosas. Hay que  
tener un poco de paciencia.

PANDORA

Claro: ustedes organizan el mundo  
y yo tengo que esperar e ir  
improvisando.

PROMETEO

¡Yo tampoco sé qué carajo hago  
aquí! ¡Por ahora, consumi rme de  
inqui etud a la espera de los  
desastres que hará Epi meteo!

PANDORA

Fal ta al go. Me fal ta al go.

PROMETEO

Me ti enes a mí .

PANDORA

No seas ri dí cul o. No tengo nada.  
No tengo a nadi e. Ni si qui era hay  
otras mujeres. Además, ¿qué es  
tener a al gui en? Nadi e ti ene a  
nadi e.

PROMETEO

Tal vez... tal vez vi ni ste a llenar  
un vací o...

PANDORA

¿Vací o? Tu vací o, qui zá. ¿Pero el  
mí o? Apenas me llenas un poqui to,  
de vez en cuando...

PROMETEO

Hay una jarra... en casa de  
Epi meteo hay una jarra... ¿No vi ste  
la jarra que hay en tu casa?  
Ahora que lo pi enso, no recuerdo  
que esa jarra estuvi era antes de  
tu l legada.

PANDORA

¿Una jarra? No sé. No la ví . ¿Qué  
pasa con la jarra?

PROMETEO

No sé... Pero me l lamó la atenci ón.  
¿Qué habrá en esa jarra?

PANDORA

Qué i mporta.

PROMETEO

Tengo que averiguar qué hay en esa jarra. Me parece que en esa jarra hay algo muy importante.

PANDORA

Si quieres averiguo. Nada más fácil.

PROMETEO

Puede ser peligroso. No sabemos qué hay en esa jarra. Mejor no te acerques a la jarra.

PANDORA

¡No te entiendo! ¿Quieres o no saber qué hay en la jarra?

PROMETEO

Creo que la jarra es la clave de todo este asunto.

PANDORA

¡Pero! ¿Qué asunto, Prometeo? No te entiendo. ¡No entiendo nada!

PROMETEO

El asunto es justamente que no se entiende nada. No se entiende por qué estás con Epimeteo, y por qué tenemos que encontrarnos en secreto, y por qué te han regalado, y en general no se entiende nada de nada. Pero esa jarra es algo. Esa jarra es muy importante, esa jarra es esencial. Pero yo no puedo preguntarle. Sospecharía.

PANDORA

¿Sospecharía? ¿Qué sospecharía?  
¡Estás loco!

PROMETEO

Pandora, esa jarra apareció cuando tú viniste. Si descubrimos el secreto de la jarra, descubriremos por qué estás aquí.

PANDORA

Prometeo, estás delirando.

PROMETEO

Por favor, pregúntale a Epimeteo.

5 CONTI NÚA:

5

PANDORA

Pero ¿no era peligroso que intentara averiguar?

PROMETEO

Sí, no, no, sí. Es peligroso. Hay que preguntarle a Epimeteo.

PANDORA

No veo que la jarra tenga nada que ver...

Prometeo se coloca frente a Pandora, pone sus manos en las caderas de ella, la besa, todo muy suavemente, vacilando, la aparta un poco; desliza las manos por los costados de Pandora, le acaricia el abdomen, como modelando una escultura, pensativo.

PROMETEO

En la jarra está la respuesta...

6 TRANSICIÓN 3-4

6

Prometeo queda inmóvil, en el mismo gesto con que dijo la última frase. Pandora se retira a la zona auxiliar. Epimeteo espera a Pandora, que le ayuda a terminar de arreglar su vestuario o su peinado. Epimeteo llega junto a Prometeo, y espera que cambie de postura. Prometeo compone una nueva actitud corporal.

7 ESCENA 4 PROMETEO Y EPIMETEO EN LO ALTO DE UNA MONTAÑA. MIRAN LA CREACIÓN.

7

EPIMETEO

¿Y? ¿Qué te parece?

PROMETEO

Muy colorido.

EPIMETEO

Creo que no hice un mal trabajo.

PROMETEO

Es vistoso, hay que reconocerlo.

(CONTI NÚA)

EPI METEO

¡Y entretenido! Hay una variedad de formas admirable, y me da la impresión de haber logrado una armonía perfecta, como que cada uno hubiera nacido para lo que es, lo que tiene y donde está. Por eso he decidido llamar a todo el conjunto "naturaleza", o sea, "nacido para esto".

PROMETEO

Naturaleza... Interesante.

EPI METEO

Gracias.

Contemplan la creación en silencio. De pronto, a Prometeo le llama la atención algo que ve a lo lejos.

PROMETEO

Epi meteo, ¿qué es aquel hermoso ser que brinca alegremente de un lado a otro?

EPI METEO

¡Ah! Es una gacela. Le dí agilidad y velocidad, gracia y timidez.

PROMETEO

¡Qué saltos tan grandes! Parece mentira, un cuerpo tan delgado, y a la vez capaz de tanto despliegue de energía.

EPI METEO

Sí, creo que hice un buen trabajo.

PROMETEO

¡Pero! ¿Qué es eso que se arrastra en el pastizal?

EPI METEO

¿Dónde? Ah, eso; eso es el león. ¡Admira esa cabellera!

PROMETEO

Parece interesado en la gacela.

EPI METEO

Eh, sí, la verdad es que al león le interesa muchísimo la gacela.

PROMETEO

¿Y por qué?

EPI METEO

Pues verás: Los músculos de la gacela... Cómo decirlo, son elásticos, suaves, tiernos. La verdad es que hay pocas cosas más sabrosas que una pierna de gacela.

PROMETEO

¿Sabrosas? Pero... ¡Pero Epimeteo, el león está atacando a la gacela! ¡Ah, le mordió el cuello! ¡La sacude, la va a matar! La mató.

EPI METEO

Pero hay muchas más gacelas, Prometeo...

PROMETEO

¡Qué espantoso! ¡Se la está comiendo! ¡Es horrible!

EPI METEO

No te alarmes. El león no vivirá mucho. La carne de gacela es sabrosa, pero no es una dieta muy sana. Los leones mueren jóvenes, por indigestión crónica.

PROMETEO

Menudo consuelo...

EPI METEO

Al menos también el león resulta útil.

PROMETEO

¿Cómo es eso?

EPI METEO

¿Ves aquel grupo de pájaros negros?

PROMETEO

Sí.

EPI METEO

Son buitres.

PROMETEO  
¿Bui tres?

EPI METEO  
Comen despoj os.

PROMETEO  
¡Es asqueroso! ¿Qué has hecho,  
Epi meteo?

EPI METEO  
¡Es que cada cosa que otorgaba  
era un probl ema!

PROMETEO  
¿No se te ocurrió usar la  
inteligenci a?

EPI METEO  
¿Estás insinuando que soy torpe?

PROMETEO  
¡Me refiero a que podías haber  
otorgado inteligenci a a algunos,  
y no sólo músculos sabrosos,  
fuerza asesina y gusto por los  
cadáveres!

EPI METEO  
Ah, eso. Sí: puse enormes  
cantidades de inteligenci a en...  
a ver... en aquellos. ¿Ves?

PROMETEO  
¿Dónde? ¿Aquellos que están  
quietos?

EPI METEO  
Sí: los asnos. No hay seres más  
inteligentes en toda la  
naturaleza.

PROMETEO  
Pero parecen piedras, no se  
mueven, ni siquiera descansan.  
¿Por qué se quedan parados sin  
hacer nada?

EPI METEO  
Llegaron a la conclusión de que  
la inacción es la fase superior  
del espíri tu.

PROMETEO

¡Epi meteo, tu naturaleza es un  
completo desastre!

Permanecen en silencio.

PROMETEO

Dime, Epi meteo, ¿y esos pobres  
seres que deambulan en la  
penumbra del bosque, desnudos,  
hirsutos, consumidos, rasguñados,  
con expresiones de pavor en la  
mirada, esos que chocan entre sí,  
quiénes son?

EPI METEO

Ah, esos.

PROMETEO

Sí, esos.

EPI METEO

No me alcanzaron los dones.

PROMETEO

¿Cómo que no te alcanzaron? ¿No  
les diste nada?

EPI METEO

¡Era verdaderamente muy poco, y  
se me terminó enseguida!

PROMETEO

Pero no se puede dejar a esos  
pobres seres inermes. ¡Hay que  
hacer algo!

EPI METEO

No creo que se pueda hacer mucho.

PROMETEO

Algo se me va a ocurrir. ¿Cómo se  
llaman?

EPI METEO

Son los hombres; ¡no es culpa  
mía! Su nombre es una palabra que  
no significa nada. Creo que no  
está tan mal, porque nada tienen,  
nada son, no están en ninguna  
parte.

PROMETEO

¡Pero no es posible! ¡Los hombres son reflejos de los dioses! ¡No puedes dejarlos así, desnudos, estúpidos, inútiles...!

EPI METEO

No, no; no son estúpidos...

PROMETEO

¡...pasivos, inertes, débiles, torpes, ignorantes...!

EPI METEO

No, no; no son torpes...

PROMETEO

¡...necios, indecisos, insensibles, ambigüos...!

EPI METEO

No, no; no son insensibles...

PROMETEO

¡...ganzápiros, imbéciles, abúlicos, amnésicos...!

EPI METEO

No, no; no son abúlicos...

PROMETEO

¡...rígidoss, estólidos, ásperos, idiotas...!

EPI METEO

¡Basta! ¿Por qué no haces algo, ya que sabes cuál es el problema?

PROMETEO

Claro que voy a hacer algo. Claro que voy a hacer algo. ¡Te aseguro que voy a hacer algo!

Prometeo se separa de Epimeteo, con furia. Camina hacia la zona auxiliar, y sólo cuando está a punto de llegar (Pandora lo mira llegar con cierta inquietud, Epimeteo trata de seguirlo para que no lleve su furia fuera de la zona de acción, pero duda, es pusilánime) recompone cierta neutralidad gestual. Pandora lo recibe, comienza un gesto de cariño apaciguador, pero se contiene.

8 CONTINÚA: 8

Epimeteo los alcanza, y los tres permanecen unos instantes inmóviles, una especie de trance o meditación. Luego Pandora y Epimeteo caminan juntos hasta la zona de acción.

Mientras estaban en la zona auxiliar, una jarra griega apareció contra uno de los fondos negros de la escena, levemente iluminada.

9 ESCENA 5 9  
PANDORA Y EPIMETEO

PANDORA

¿Qué es esa jarra tan cuidadosamente sellada que hay en el sótano?

EPIMETEO

No es asunto tuyo.

PANDORA

¿Pregunté yo si era asunto mío? No. Pregunté: ¿qué es esa jarra tan cuidadosamente sellada que hay en el sótano?

EPIMETEO

Pandora, esa jarra es mía y no te importa qué contiene.

PANDORA

Epimeteo, no hablé del contenido, sino de la jarra.

EPIMETEO

¿Para qué sirve una jarra si no para contener cosas?

PANDORA

Cambiar el tema de la conversación no sirve de nada. La jarra y el contenido de la jarra forman parte del mismo asunto.

EPIMETEO

Exacto.

PANDORA

Bien; me alegro que estemos de acuerdo en algo. Ahora puedes responderme: ¿qué, para qué, cuál es el contenido de la jarra?

(CONTINÚA)

EPI METEO

Bien dijo Zeus que los dones de Hermes no serían de mi agrado...

PANDORA

¿Qué dones?

EPI METEO

Los tuyos. La belleza de Afrodita, la valentía de Atena, la habilidad de Hefesto, pero también la malicia, la curiosidad malsana, la imprudencia, regalos de Hermes.

PANDORA

Me pregunto quién te ha regalado a tí la estupidez.

EPI METEO

Lo único que me han regalado los dioses ha sido una esposa.

PANDORA

Yo no soy un regalo.

EPI METEO

Sí; lo que quiero decir que soy tu dueño.

PANDORA

No veo qué ganas con ser mi dueño.

EPI METEO

Eh...

PANDORA

No importa. ¿Para qué tienes esa jarra?

EPI METEO

No insistas más. No te lo voy a decir.

PANDORA

Voy a abrirla.

EPI METEO

¡No! ¡No se puede abrir!

PANDORA

¿Por qué? ¿Qué contiene?

EPI METEO  
No puedo decírtelo.

PANDORA  
¿Es peligroso? ¿Por qué la tienes tú?

EPI METEO  
Es lo que... es algo que sobró de un trabajo.

PANDORA  
Si es algo peligroso más valdría destruirlo.

EPI METEO  
No se puede.

PANDORA  
Todo se puede destruir.

EPI METEO  
No. Ahí dentro hay algo indestructible.

PANDORA  
¿Qué es?

EPI METEO  
¡Basta! ¡Fuera de aquí! ¡No quiero volver a escucharte hablar de la jarra!

Epi meteo sale.

PANDORA  
Pero qué mierda habrá en esa puta jarra que el imbécil no me quiere decir. Algo que sobró de su trabajo, dice... ¿Pero qué trabajo? El inútil nunca trabajó en su vida... Y para peor esa insistencia en dejar claro que yo soy un regalo. Pero ¿por qué Zeus le regalaría algo tan valioso a este tarado? Hay demasiados misterios en mi vida. Y encima esa jarra. ¿Qué habrá en esa jarra? Ay, debe ser cierto que tengo el defecto de la curiosidad, porque no aguanto las ganas de abrir la jarra y ver qué hay dentro.

## 10 TRANSICIÓN 5-6

10

Mientras Epimeteo se convierte en Tiresias -o un cuarto actor entra desde cajas hacia la zona auxiliar-, Pandora se acerca a la jarra. La oculta con su cuerpo. La acaricia como Prometeo la había acariciado a ella. Luego camina lentamente hacia la zona auxiliar. Cuando llega, Prometeo se dirige a la zona de acción. Más tarde entra Tiresias.

11 ESCENA 6  
PROMETEO Y TIRESIAS.

11

Tiresias entra en escena, vacilante. Como es ciego, tropieza, se golpea, trastabilla, pues choca y se engancha con todo lo que hay en su camino. Cada vez que tropieza lanza un exabrupto.

TIRESIAS

De qué puta mierda me sirve  
conocer el futuro si me rompo la  
crisma a cada paso. ¡Carajo!  
Bonita parábola, el ciego que  
puede ver el futuro. ¡Bajo el  
culo de un sapo! ¡Meado por un  
canguro con gonorrea! ¡Vomitado  
por un camello dispéptico!  
¡Mierda, carajo! La reputísima  
madre que lo parió a Zeus y a  
todos sus hermanos.

PROMETEO

¿Tiresias?

TIRESIAS

¿Eh? ¿Qué? ¿Quién anda ahí?  
(cambia el tono a una queja  
lastimosa) ¡Ayuda, por favor,  
ayuda! ¡Un alma caritativa que me  
dé su brazo (en tono  
publicitario:)-en unos mil  
quinientos años se va a inventar  
la caridad cristiana, ¡sea usted  
el primero! -.

PROMETEO

(AScercándose a Tiresias  
y tomándolo del brazo)  
Tiresias, soy Prometeo. Venga,  
apóyese en mi brazo. ¿Hacia dónde  
va?

## TIRESIAS

(Aferrando el brazo de  
Prometeo con gesto  
temeroso y egoísta)

¿Prometeo? Prometeo, Prometeo...  
¡Uh, Prometeo! ¡Zeus! ¡Justo  
tenía que encontrarme con...!  
Prometeo, qué gusto verte. ¿Me  
ayudarías a atravesar este  
páramo? Aunque para ser un páramo  
te aseguro que está más lleno de  
porquerías que la casa de mi  
hermana. Yo le dije, aprovechando  
mis habilidades precognitivas  
(¿sabías, no? La bestia de Hera  
me dejó ciego, y el imbécil de  
Zeus me otorgó la visión de  
futuro. ¿Para qué, me pregunto?  
Reglas de los dioses, reglas,  
reglas, normas, cánones, leyes,  
códigos, penas, multas, castigos,  
represalias), pero, pero yo, le  
dije, a mi hermana, le dije:  
hermana, si sigues acumulando  
trastos en tu casa llegará el  
momento en que no puedas caminar,  
y ella me dijo ¿me lo adviertes  
porque tu don de predecir el  
futuro te lo señala? No,  
estúpida, le contesté, te lo digo  
porque me paso el día  
machucándome las piernas.  
Prometeo: ¿has visto alguna vez  
alguien tan estúpido? Nada, que  
este lugar tiene todo cuanto se  
necesita para que un pobre ciego  
corra riesgo de muerte. ¿Me  
ayudarás?

## PROMETEO

Claro, Tiresias, por favor,  
quédate tranquilo, dime hasta  
dónde quieres que te acompañe.

## TIRESIAS

La tragedia de mi vida es que no  
puedo decir lo que quiero. Por  
ejemplo, ¿de qué valdría que te  
dijera hasta dónde quiero que me  
acompañes, si sé que no me  
acompañarás más que hasta una  
piedra roja que te ha de recordar  
algo que te obligará a  
abandonarme?

PROMETEO

Ti resias, sólo dime hasta dónde  
quieres que te acompañe. Deja que  
el futuro se desarrolle a su  
albur.

TIRESIAS

Tienes razón, Prometeo. Lívame  
hasta esa piedra roja.

PROMETEO

De acuerdo.  
(Caminan un trecho en  
silencio)

TIRESIAS

Ay, Prometeo, no resisto el deseo  
de decirte el futuro.

PROMETEO

Yo puedo resistir el deseo de  
escucharte.

TIRESIAS

Mi vida es un fracaso. Estoy  
condenado a servir de personaje  
secundario. Sospecho que fui  
creado sólo para cubrir las  
deficiencias de narración de los  
dramaturgos.

PROMETEO

No veo por qué lo dices.

TIRESIAS

Mira: cada vez que un poeta  
quiere explicar un argumento, me  
convoca. Ahí aparezco yo, casi  
siempre revestido de severas  
dignidades, un poco trágico, y  
explico lo que va a pasar. ¿No  
podrían arreglarse sin esos  
adelantos?

PROMETEO

Uno siempre intenta adelantarse a  
los hechos.

TIRESIAS

Cuando era joven, deambulaba una  
vez por el bosque, y tuve la mala  
fortuna de tropezar con dos  
serpientes que se enroscaban  
salvajemente una en la otra.

(MAS)

TIRESIAS (si gue)

Me di o mi edo, de modo que las molí a golpes. Resultó que eran no sé qué mascotas de un mago, o eran magas ellas mismas, cómo saberlo, y su enroscamiento era nada menos que el acto del amor. Me castigaron.

PROMETEO

No entiendo por qué no simplemente te alejaste.

TIRESIAS

Báh, alejarse, molerlas a golpes ¿cuál es la diferencia? No creo que puedas darme un respuesta. ¿Cuál es la diferencia?

PROMETEO

Si te alejas simplemente las dejas ser; si las muelas a golpes...

TIRESIAS

Si las muelo a golpes nuestro quién manda. Es muy importante mostrar quién manda. Ese es tu problema, Prometeo: te resistes a aceptar que eres quien manda. Pero eso no tiene importancia. Lo cierto es que en cuanto terminé de molerlas a golpes...

PROMETEO

¿Que soy quien manda? No me interesa el poder...

TIRESIAS

...sentí algo bastante curioso. Una especie de succión, una autosucción, algo que se vaciaba o más bien se llenaba de vacío, justo en el centro de mí, y luego un peso en el pecho, y de pronto me dí cuenta de que me había convertido en mujer.

PROMETEO

Tiresias, ahórratelo, ya conozco la historia.

## TIRESIAS

No lo creo. Habrás conocido versiones, pero lo que te estoy contando es lo que verdaderamente ocurrió. Lo cierto es que seguí caminando, completamente mujer, pero sin que el mundo me pareciera demasiado diferente. Es decir, sí había una diferencia: si al comienzo de mi caminata me impulsaba algo que... que sentía vagamente adelante... algo desconocido que sin embargo intuía que se fugaba de mí entre los árboles (¡ay, esas ninfas deliciosas, cervatillas traviesas!), ahora sentía que yo estaba fugándome de algo, yo estaba escapando de algo que estaba vagamente detrás, algo que me perseguía... Y que de pronto se materializó en forma de un joven pastor que se apersonó con la mirada un poco febril ante mis tetas nuevas y mis temblorosas nalgas. Sentí miedo, pero se trataba de un miedo bastante... sabroso... como si quisiera comer algo... incorporar algo... No sé. Corrí, el pastor me persiguió, en fin, hasta que cayó sobre mí y mi nuevo estado de mujer se vio colmado por aquellas ansias del pastor.

## PROMETEO

¿Y te gustó?

## TIRESIAS

Verás, pasé algunos años como mujer, hasta que volví a encontrarme con dos serpientes enroscadas en juegos de amor, y, si bien me había acostumbrado a ser mujer, no sé qué atavismo me llevó a molerlas a golpes. Plín, de inmediato me ví nuevamente convertido en varón. Y esa misma tarde me llamó Hera. Me hizo la misma pregunta que tú: ¿qué tal era ser mujer? ¿Era mejor que ser hombre?

PROMETEO

¿Y qué le contestaste?

TIRESIAS

Prometeo, debo recomendarte prudencia. Sé que es inútil, porque sé lo que va a pasarte, lo veo en medio de la oscuridad que me rodea. Pero igual te lo recomiendo: nunca contestes la verdad a un dios. Los dioses son todos iguales: sólo aceptan adoración. La verdad no les interesa. Yo le contesté que las mujeres eran más felices que los varones, pensando que con eso la iba a dejar tranquila, porque por otra parte, es la verdad. Pero ignoraba cuál era su intención.

PROMETEO

¿Y cuál era su intención?

TIRESIAS

Lo que ocurría era que la pregunta de Hera venía de una discusión con su marido, Zeus. Habían terminado su divino encuentro de amor, allá entre las nubes, y Hera se había quedado con la idea de que Zeus había disfrutado más que ella. Hera es, por supuesto, amarga como la hiel, una porquería de mujer. Le preguntó a Zeus. Él le dijo que las mujeres siempre disfrutaban más que los varones. Ella se enojó. ¿Puedes entender la causa de su enojo? Yo no. Decidieron preguntarme a mí. La verdad, Prometeo, es que las mujeres son unas gozadoras que no puede ser, no te puedes imaginar, son tremendas, increíbles, impresionantes. Disfrutan cosas absurdas, inexplicables. En aquel momento, por supuesto, no me parecía en absoluto inexplicable ni absurdo. Hera me preguntó sobre el sexo, y le respondí: si el placer se compone de diez partes, entonces nueve corresponden a la mujer, y una al varón.

(CONTI NÚA)

PROMETEO

¿Y?

TIRESIAS

Se enfureció. Se volvió loca.  
Entre nosotros, Prometeo, creo que la reina de las diosas... es un poco... fría. En fin. Me castigó. Me dejó ciego. ¿Te imaginas? Recién vuelto a ser varón, ya soñando con la visión de esos culitos frescos, con la imagen de esas tetitas deliciosas, y zás, ciego. Porque cuando uno es mujer, Prometeo, te aseguro que la vista no es un sentido demasiado importante. Pero Hera sabe... tremenda hija de puta -no te preocupes, sé que no va a castigarme por mis insultos; es más: le gusta que la insulten, es un reconocimiento de que sus castigos hacen sufrir a los hombres- ¡Ay, calamidad! Y viene Zeus, el más hijo de puta de todos los hijos de puta, ¡puta que lo parió a Zeus! haciéndose pasar por compasivo, y siguiendo la regla de los dioses -no se puede deshacer lo que otro dios ha hecho- me otorga el don ¡el don! de "ver el futuro".  
¡Sádicos! Por el castigo de Hera estoy privado de ver todos esos cuerpos de muchacha; por el don de Zeus, sé de antemano cuántas han de negarse a mis pedidos.  
¡Hijos de puta! ¡Cabrones!  
¡Cagarrutas de mono leproso!  
¡Escupidas de perro tuberculoso!  
Ah...

PROMETEO

Pero al menos has de disfrutar de antemano los triunfos.

TIRESIAS

¡Qué va! ¿No es la incertidumbre lo que da sabor a la conquista?  
¿De qué vale saber que tal o cual muchachita va a darme el sí?  
¡Putamierda de dondivino, al carajo con Zeus y su mierda de regalo! No importa.

(MÁS)

(CONTI NÚA)

TIRESIAS (si gue)  
Acompáñame hasta la piedra roja,  
y déjame contarte algo.

PROMETEO  
Querrás decirme el futuro; no  
quiero saberlo.

TIRESIAS  
Es inútil que te resistas: sé que  
voy a decírtelo.

PROMETEO  
Puedo impedirte lo.

TIRESIAS  
Sé que no lo harás.

PROMETEO  
No creo en el destino.

TIRESIAS  
Ya lo sabía. Es tu coartada para  
no impedirme decírtelo.

PROMETEO  
Juegos de palabras.

TIRESIAS  
¿Qué es el futuro, si no un juego  
de palabras?

PROMETEO  
Nos acercamos a la piedra, y me  
están dando ganas de abandonarte.

TIRESIAS  
Estás acercándote al motivo para  
abandonarme. ¿No te lo había  
dicho?

PROMETEO  
Me habías dicho que ante la  
piedra roja yo de dejaría porque  
recordaría algo.

TIRESIAS  
Recordarías que te lo dije, y  
como estás molesto por lo que voy  
a decirte, vas a aprovechar mi  
predicción como motivo para  
abandonarme. Ya tienes ganas de  
dejarme, pero por otro lado te  
acosa la curiosidad. Va a ganar  
la curiosidad. Y me abandonarás  
cuando te diga lo que te espera.

PROMETEO

Qui zá te abandone antes.

TIRESIAS

Eres demasiado compasivo.

PROMETEO

Está bien, lleguemos a la piedra.

TIRESIAS

Escucha: este es tu destino. Tratarás de arreglar el desastre que ha hecho tu hermano; para eso robarás el fuego de los dioses, que meterás en una caña. Mucho después, un médico vienés adicto a la cocaína dirá que el fuego dentro de una caña simboliza una masculinidad homosexual. Tú no te enterarás del asunto, porque el médico vienés nacerá mucho después de tu desaparición. Darás el fuego a los hombres, que gracias a eso se convertirán en los mejores asesinos de la creación: flechas incendiarias, fusiles, napalm, bombas atómicas. Como castigo, Zeus te encadenará a una roca en lo alto de una montaña, y enviará un águila para que te coma los intestinos. Luego vendrá Heraclés y te liberará. Como es hijo de Zeus, nadie se lo impedirá.

Pasado un tiempo, un poeta escribirá tu historia: Prometeo encadenado, y luego Prometeo desencadenado. La humanidad conservará sólo la primera, porque más vale no menear liberaciones.

Mucho después, un poeta mediocre escribirá una tonta versión sobre la liberación, que nadie leerá, por aburrida. Su mujer se hará famosa por elegir de tu nombre la parte oscuramente creativa (y escribirá Frankenstein, el moderno Prometeo). Un siglo más tarde, un francés avergonzado de sus inclinaciones por el fuego contenido en una caña dará el mejor título que producirá tu nombre: Prometeo mal encadenado.

(MÁS)

(CONTI NÚA)

TIRESIAS (si gue)

Pero el libro es malo.  
Lo curioso es que nadie contará  
la parte más entretenida de tu  
historia.

PROMETEO

Hasta ahora, es cierto, no has  
contado más que tonterías.

TIRESIAS

Veremos si te parecen tonterías  
cuando llegue la hora. ¿No te da  
curiosidad saber qué parte de tu  
historia considero interesante?  
¿La parte que nadie tendrá ganas  
de contar?

PROMETEO

No te ofendas, Tiresias, pero la  
verdad es que no creo una palabra  
de lo que me dices. Para ser  
sincero, creo que no tienes  
ningún poder adivinatorio, y que  
simplemente inventaste toda la  
historia de las serpientes y el  
cambio de sexo para engatusar a  
los crédulos y así ganarte la  
vida. Pero no puedo menos que  
felicitarte. Haces bien ese  
trabajo. ¿Cuál es la historia?

TIRESIAS

Se trata de la mujer de tu  
hermano.

PROMETEO

¿Qué? ¿Qué tienes que decir de  
Pandora?

TIRESIAS

Vamos, Prometeo, no hace falta  
ser adivino para saber que la  
primera mujer que pisa la tierra  
debía enamorarse del más  
inteligente, especialmente si  
está casada con el más torpe.

PROMETEO

No pienso discutir ese asunto  
contigo, ni con nadie. En todo  
caso lo hablaré con mi hermano,  
aunque no en este momento...

TIRESIAS

Estamos llegando a la piedra roja. Me queda poco tiempo, y quiero contarte lo que quiero contarte.

PROMETEO

Adelante.

TIRESIAS

Se trata de una jarra que hay en casa de tu hermano. Dentro de algunos siglos, un cura llamado Erasmo escribirá la historia de Pandora, pero sus conocimientos de griego no serán excesivos, de manera que contará la historia de la jarra como la historia de la caja de Pandora. Para él "pithos", jarra, y "pyxis", caja, sonarán igual. La historia será injusta con Pandora: la hará culpable de liberar todos los males.

PROMETEO

¡Peor de lo que Epimeteo dejó las cosas, imposible!

TIRESIAS

Pues verás: Epimeteo será culpable de males aun mayores, pero las culpas las llevará su mujer. Quisiera que pudieras hacer algo, ahora que sabes lo que ocurrirá, pero sé que no será posible. Ahora vete, que estamos ante la piedra.

PROMETEO

Viejo loco.

A medida que Prometeo y Tiresias se acercan a la zona auxiliar, Tiresias va recuperando la visión y ya no necesita ayuda para caminar. Pandora recibe a Prometeo, lo ayuda a prepararse para volver a entrar a la zona de acción, y salen juntos. Mientras, Tiresias se transforma en Epimeteo -o, si es un cuarto actor, sale hacia cajas-, que entra más tarde.

13 ESCENA 7 13  
EPI METEO, PANDORA Y PROMETEO

PROMETEO  
Ya está. Lo hice.

PANDORA  
¿Qué hiciste?

PROMETEO  
Arreglé el desastre que hizo mi hermano.

PANDORA  
¿Qué hiciste?

PROMETEO  
Fui hasta arriba, robé un poco de fuego, lo metí en una caña y se lo regalé a los hombres. Así podrán compensar su desnudez - porque el fuego les dará calor-, su dificultad para ver la realidad -porque el fuego los iluminará-, y su debilidad - porque el fuego espanta a las bestias-.

PANDORA  
Bueno. Ahora que resolviste los problemas de los hombres supongo que podrás comenzar a pensar en el problema de la única mujer.

PROMETEO  
Sí, sí. La única dificultad es que no identifiqué claramente el problema.

PANDORA  
Ese es el problema.

PROMETEO  
Sí: que el problema sea no saber cuál es el problema es un nuevo problema.

PANDORA  
Es fácil: resolvamos el problema de saber cuál es el problema.

PROMETEO

Veamos: sabemos que la jarra está relacionada con el problema, porque tú estás en medio del problema, y como la jarra y tú aparecieron en casa de Epimeteo a la vez, saber algo sobre la jarra arrojará luz sobre tu misterio.

PANDORA

Al menos sabremos si el misterio de la jarra tiene relación con el problema.

PROMETEO

Exactamente. Vamos. Abramos la jarra.

Se dirigen hacia la jarra. Cuando llegan ante ella, permanecen parados un rato. Cuando ambos estiran los brazos como para destaparla, entra Epimeteo.

EPI METEO

¡Al to! ¿Qué están haciendo?

Prometeo y Pandora quedan inmóviles, como si Epimeteo los hubiera descubierto en algún acto vergonzante.

EPI METEO

¿Qué están haciendo?

PROMETEO

Mi rábamos la jarra. Linda jarra. ¿Qué hay en la jarra, Epimeteo?

EPI METEO

¿Qué les importa qué hay en la jarra? Es mi jarra. Y además... ¿por qué están juntos, solos, en mi casa, con mi jarra?

PANDORA

Epimeteo, hay que aclarar algo.

PROMETEO

¡Qué! ¡Pandora! ¿Qué vas a decirle?

EPI METEO

¿Qué pasa? ¿Qué te importa lo que mi esposa fuera a decirme?

PANDORA  
Prometeo, hay que decirle. ¿Hasta  
cuándo piensas que...?

EPI METEO  
¿Decirme qué? ¿Qué está pasando?

PROMETEO  
Nada, Epimeteo. No pasa nada. Es  
que la jarra...

EPI METEO  
Quiérole que me digas lo que me  
ibas a decir, Pandora.

PANDORA  
Prometeo y yo somos amantes.

EPI METEO  
Ah..., eso.

PANDORA  
Tenía que decirselo.

EPI METEO  
Sí, bueno, no. Ya lo sabía.

PROMETEO  
Cómo... ¿ya lo sabías? Pero nunca  
dijiste nada...

EPI METEO  
Es que yo tengo la jarra.

PROMETEO  
¿Pero qué tiene que ver la jarra?

EPI METEO  
¿No tenías tanto interés en la  
jarra?

PANDORA  
¿Qué tiene la jarra?

Epimeteo se acerca a Pandora, rodea su cintura con un brazo y la conduce más cerca de la jarra. Prometeo permanece a un lado, retrocede muy despacio a medida que los otros se acercan a la jarra y la ocultan con sus cuerpos. De pronto Pandora sufre un sacudón y se retuerce, siempre sostenida por Epimeteo. Luego, mientras Prometeo continúa alejándose de ellos, giran: Pandora tiene ahora el vientre abultado de un embarazo avanzado. La jarra ha desaparecido.

Prometeo retrocede hasta quedar en el centro de la zona de acción. En ese momento, una cadena muy larga comienza a caer delante suyo, con gran estrépito.

APAGÓN FINAL.

NOTAS AL TEXTO

(1) Pandora es el regalo que Zeus destina a Epimeteo para castigar a Prometeo. El castigo puede corresponder a tres actos de Prometeo [Ver Luciano de Samósata, "Prometeo en el Cáucaso"]: a) la creación de los hombres; b) la donación del fuego a los hombres; c) la donación a los hombres de carne de un buey sacrificado en honor a Zeus, con lo cual éste se llevó la peor parte (sólo el cuero y los huesos); la hipótesis en este texto es que Pandora es el castigo por este último acto.

(2) Este diálogo es una discusión central para la comprensión del modo como el mito se introduce en el drama. Parece haber una contradicción, puesto que en la Escena 2 se desarrolla el siguiente diálogo:

"Prometeo: Tal como yo veo este asunto, todos esos entes que han creado los dioses no tienen el menor sentido mientras no les pongamos un nombre a cada uno.

"Epimeteo: ¿Pero de dónde sacamos los nombres?"

"Prometeo: Los nombres surgirán de los fines que nos propongamos para cada especie.

"Epimeteo: Ajá.

"Prometeo: Vamos a repartirnos las tareas. Yo me ocuparé de nombrar las especies, y tú de otorgarles los dones que necesitan. Después yo revisaré que todo esté en orden."

Cuando ahora Prometeo pregunta "[...] ¿qué es aquel hermoso ser que brinca [...]?", podría razonarse que puesto que él mismo ha puesto los nombres, debería saber el de la gacela.

Pero el razonamiento mítico es el siguiente: antes de que se otorgaran los dones a la creación, los entes eran indiferenciados, sin ninguna característica individual; son los nombres que pone Prometeo los que comenzarán a definir a los seres creados. El titán comparte el poder divino de la palabra creadora; la palabra da sentido al mundo.

CONTI NÚA:

No importa la cosa, sino el nombre que se da a la cosa. Epimeteo, por su parte, otorga cualidades específicas a los seres. Si Epimeteo no fuera esencialmente torpe, habría una correspondencia perfecta entre el nombre de cada ser y los dones que le corresponden. Pero aunque su trabajo hubiera sido realizado a la perfección, de cualquier manera Prometeo no habría podido reconocer a la gacela ni a ningún otro ser, puesto que los nombres no bastan para definirlos completamente. Este es el sentido del otorgamiento de dones. Los dones no serían necesarios si bastara la palabra.

### Pautas para la puesta en escena y la dirección de actores

- Gestualidad y vocalización severamente ritualizadas.
- Letimotiven gestuales-verbales.
- Los personajes son anteriores al texto; los actores deben construirlos sin conocer el texto.
- Se prohíbe el análisis dramático en el sentido de Brecht. No hay que analizar, no hay que hablar. Hay que actuar.
- Se prohíben sillas y mesas en el lugar de ensayo, para evitar la tentación de leer el texto antes del comienzo del entrenamiento de los actores.
- Sólo después de construido el universo gestual de cada personaje, realizar la primera lectura individual de la obra.
- Primeros ensayos siguiendo la Clave Combinatoria.

(CONTI NÚA)

CONTI NÚA:

-Sensibilización a través de acciones estimuladas por relatos genéricos del mito (Hesíodo, Ovidio, Esquilo, Luciano), por imágenes clásicas y helenísticas (escultura y pintura), y eventos sonoros previstos para la puesta en escena.

-Sobre las imágenes: evitar la reconstrucción arqueológica. Evitar la contemporaneización mediante objetos o vestuario con marcas de época.

-Sobre el sonido: evitar la música incidental. Insertar música en el eje diagético; coreografiar acciones.

-Síntesis de acciones en base al Mapa de Escenas (sinopsis gestual-vocal del desarrollo total de la obra).

-Restringir los discursos de la Dirección; evitar la exégesis; minimizar el análisis del discurso; evitar la interpretación psicologista de motivos de los personajes.

-Decorados en dos dimensiones. Sólo hay un suelo. Los fondos son negros (no hay paredes, ni fondos verticales de ninguna clase). Es un mundo-antes-del-mundo, que no puede tener tridimensionalidad.

-Escena y platea separados. Estricta separación de los mundos de la ficción y del espectador. Especial cuidado en el episodio de distanciamiento en la escena 6 (Prometeo - Tiresias).

### **Bibliografía recomendada**

#### **I. OBRAS DE FICCIÓN, POESÍA Y TEATRO**

Prometeo encadenado, Esquilo. [Ediciones recomendadas: Denys Page, Oxford Classical Texts, 1972; Carlos García Gual, Peralta, 1979; José Alsina Clota, Cátedra, 1998.]  
 Prometeo liberado, Pierce Shelley.  
 Prometheus, Johann Wolfgang von Goethe.  
 Prometeo mal encadenado, André Gide.  
 Frankenstein o el moderno Prometeo, Mary Wollstonecraft.  
 El Golem, Gustav Meyrink.  
 La estatua de Prometeo, Pedro Calderón.

#### **II. ENSAYOS Y LIBROS DE REFERENCIA**

La caja de Pandora, Dora y Erwin Panofsky.  
 Diccionario de mitología griega y romana, Pierre Grimal.  
 Sobre la conquista del fuego, Sigmund Freud.  
 Eva, la historia de una idea, John A. Phillips.  
 La polis en el teatro de Esquilo, Leonardo Azparren Giménez.

#### **III. FUENTES CLÁSICAS**

Los trabajos y los días, Hesíodo.  
 Teogonía, Hesíodo.

(CONTI NÚA)

---

CONTI NÚA:

Prometeo en el Cáucaso, Luciano de Samósata.  
Diálogos de los dioses: Prometeo y Zeus, Luciano de Samósata.  
Metamorfosis, Ovidio.